

***Nueva escritura en Latinoamérica* de Héctor Libertella,  
una propuesta de lecto-escritura**

**Esteban Prado  
Universidad Nacional de Mar del Plata**

**Resumen**

*Nueva escritura en Latinoamérica*, el libro que Héctor Libertella publica en 1977, propone un modo de escribir y un modo de leer literatura. El primero se basa en la idea de un *doble salto* que debería dar la práctica literaria consistente en marcar una ruptura pero sobre todo en delinear un nuevo modo de realizar esa práctica. En cuanto al modo de leer y hacer crítica, la propuesta se basa en la afirmación de que de la práctica literaria pueden deducirse los supuestos teóricos que la hacen funcionar. Este trabajo reconstruye esta propuesta y analiza los alcances de la misma en el marco de la obra de Héctor Libertella.

**Palabras Clave**

Libertella – Ensayo – Vanguardia – Latinoamérica – Manifiesto

**1977**

Héctor Libertella, en 1977, publica un ensayo muy particular que no alcanza las cien páginas, con un estilo muy barroco, cargado de figuras retóricas y preguntas sostenidas en suspenso hasta el fin del libro. El libro se titula *Nueva Escritura en Latinoamérica* y ya desde el título se configura como una alternativa a “La Nueva Novela Latinoamericana” (1968) de Emir Rodríguez Monegal y a *La Nueva Novela Hispanoamericana* (1969) de Carlos Fuentes.

El libro de Libertella marca un punto de inflexión desde el que se reconfigura toda su obra posterior a 1977. Desde ese momento hasta sus libros póstumos y durante treinta años, este escritor publicó una obra que sin estancarse y nunca ser idéntica a sí misma, trabajó sobre los mismos núcleos problemáticos, siempre desde una perspectiva *diferente* para el marco de la literatura argentina de los últimos treinta y cinco años. Tanto desde la crítica, como puede ser en *Pathografeia, los juegos desviados de la literatura* (1991), como desde la ficción, *Memorias de un Semidiós* (1998), o aún desde los cruces donde el discurso de la teoría y la ficción se tornan indiscernibles, como en *El árbol de Saussure. Una utopía* (2000).

A tal punto se considera decisivo *Nueva Escritura en Latinoamérica* dentro de su obra, que se sostiene la hipótesis de que el proceso de reescritura al que sometió toda su obra encuentra su justificación en los lineamientos generales de ese libro. No se quiere decir que ese libro sea un manifiesto programático del que Libertella sólo se dedicó a desprender sus consecuencias, sino que ese libro constituye la puesta en práctica de un modo de escribir, que con sus matices, cambios y contradicciones, se sostendrá en el tiempo y que puede decirse que desde ese momento hay una continuidad en la obra de Libertella, una coherencia general en su obra, cosa que no puede afirmarse sobre los libros anteriores.

Una hipótesis que viene a reafirmar la anterior sostiene que la reescritura de los libros anteriores a 1977, consta que por lo menos *El Camino de los Hiperbóreos* (1968) fue reescrito, es un trabajo de adaptación de aquellos a la idea de literatura que Libertella tendrá desde ese momento. Esa literatura estará signada por el hermetismo, por el desajuste de las diferencias entre Ficción-Crítica-Teoría, por la reescritura permanente de sus textos. El desarrollo de estos ejes de lectura se plasmarán en una tesis doctoral, que por supuesto, excede los límites de lo que aquí se desarrollará.

El objetivo de esta ponencia es recuperar la propuesta que Libertella plasma en *Nueva Escritura en Latinoamérica*. Entre las diversas lecturas que se han realizado de este libro hay una que predomina y es la que coloca a Libertella como un lector hiperlúcido que pone en órbita a una serie de escritores que poco tiempo más adelante se convertirían en el canon del post-boom.

Martín Kohan en su prólogo a la reedición de ese libro señala: “Las inscripciones que allí sumó Libertella siguen estas coordenadas: Osvaldo Lamborghini, Salvador Elizondo, Severo Sarduy, Manuel Puig, Reinaldo Arenas, Enrique Lihn. El paso de los años no hace sino evidenciar la completa lucidez y el absoluto acierto de las lecturas de Libertella. No es un don de profecía, sin embargo, lo que lo inspiró en el 77, sino una sensibilidad literaria imposible de superar.” (2008: 10, 11). Esa lectura, la que señala a Libertella como un gran lector, deja de lado lo que considero lo más importante de ese libro y tiene que ver con una propuesta que se desglosa en dos nociones básicas sobre las que Libertella trabaja. La primera propone que la ficción tiene un sustrato teórico, no porque toda ficción sostenga una reflexión sobre sí misma, sino porque el simple hecho de ser llevada adelante en un libro, permite reconstruir a posteriori una cierta idea de lo que la literatura es. En una práctica de total extrañamiento y de análisis de una obra, se podría recuperar qué es la literatura para cada caso concreto, esto no implica la posibilidad de una teoría general de la literatura ni de una definición unívoca, si no un reconstrucción a posteriori de la práctica. En este sentido, la única definición a priori de lo que la literatura sería una afirmación tautológica: la literatura es lo que los escritores de literatura concretan en sus libros. Lo que propone Libertella es un trabajo inmanentista y sobre objetos particulares, definidos. Partiendo de esa idea, propone una crítica y una teoría que den cuenta de esos supuestos y, al mismo tiempo, una total libertad en cuanto a la posibilidad de un posicionamiento interdisciplinario por parte del crítico. Sin embargo, Libertella denuncia cierto colonialismo a la hora de leer el Continente, así llama a Latinoamérica. En este sentido, su propuesta no implica una actualización chauvinista de la crítica sino un reconocimiento de lo que tendría de irreductible cualquier práctica literaria, en este sentido, considera que adoptar una matriz de pensamiento foránea implica ignorar por completo los supuestos teóricos que contiene la ficción que se escribe en este continente. El colonialismo estaría ahí, en la adopción de esa matriz foránea, que nunca contuvo en sus planes dar cuenta de esa literatura y por lo tanto limitará al crítico a la hora de leerla, entendiendo que sólo podrá explicar lo que ya esté contenido en su posicionamiento.

La segunda noción que opera en el libro es la que de oficio de escritor. Libertella sostiene que el oficio del escritor se define por el modo en que los escritores asumen la práctica de la literatura pero que no se mueven con total libertad, en el sentido de que ese oficio tendría límites más o menos estrechos que definen su rol y lo encorsetan de una manera u otra según lo que lo llevado a cabo por los anteriores y lo que se ha institucionalizado como tal cosa. Relacionando las dos nociones que operan en el libro, puede afirmarse que entre los supuestos teóricos que se recuperan de toda práctica se desprende de ellos cierta interpretación de lo que el escritor es: “los escritores venideros –reprimidos- deben continuar interpretaciones dadas de su oficio por un mecanismo de simple herencia entre generaciones” (10)

Antes de 1977, Libertella había publicado *El camino de los Hiperbóreos* (1968), *Las aventuras de los Miticistas* (1971) y *Personas en Pose de Combate* (1975) y, en cierto punto, los tres libros se inscribían dentro de lo esperable. De alguna manera, respondían a qué es ser un innovador, a qué es ser un rupturista y a qué es ser un beatnick, en tanto cristalizaciones previas. Teniendo en cuenta esos tres primeros libros, se podría decir que Libertella da un vuelvo en su carrera con *Nueva Escritura en Latinoamérica*, que aparece como un libro solitario. Recién encontramos un texto en sintonía con aquel en 1987, en la revista *Descartes*, dirigida por Germán García, donde Libertella publica “La palabra de más”, dando así un marco para leer *Nueva escritura en Latinoamérica*:

Así empezamos a cercar, pues, el tipo textual que nos preocupa. Proviene secretamente del practicante (cualquiera sea su disciplina) y de sus experiencias de trabajo, pero se expone como hijo directo de la cruz interdisciplinaria. Remite a la investigación y juega con sus elementos pretendiendo constituirse en otro saber. Si teoriza “teoriza”, sí, pero apenas en el sentido de proponer teorías: posibles. En todo caso nos informa sobre la intimidad del trabajo escrito y se convierte de este modo en un gesto crítico, apenas eso, un gesto que sale por cualquier lado desde todas las actividades literarias, pero que se devuelve rigurosamente a cada una de ellas. (1987: 603)

En ese texto, Libertella lee puntualmente la teoría, la crítica y la ficción desde el punto de vista de los contratos socio-económicos en los que participa cada práctica escrituraria. Relaciona a la teoría con la institución académica, a la crítica tanto con esa institución como con los medios de difusión o los grupos de estudio privados, a la ficción con el contrato editorial. No sólo entiende estas relaciones en términos económicos sino también en términos de una determinada *legalidad* que dispone sobre la práctica en cuestión condiciones pautadas a la hora del contrato. Ahora bien, en el *metatexto*, el objeto que propone Libertella en el artículo, se cruzan las prácticas teóricas, críticas y ficcionales, “se trata de un espacio ambiguo que se alimenta de sus vecinos y viene a desjerarquizarlos, los mezcla y les vacía una representatividad clásica conferida por tantas ideologías sucesivas de lo que se considera ‘literario’” (605)

De esta manera, Libertella pone en foco uno de sus principales centros de interés y este es de qué modo, quién y por qué se delimita la Literatura. Es decir, cuáles son los mecanismos que determinan lo literario. Como contrapartida a estas preguntas se presenta su propia práctica de escritura que intencionalmente desconoce lo que se considera “literario” para hacer otra cosa. En *Nueva escritura en Latinoamérica*, Libertella propone algo que vendrá: tanto un libro por venir como una comunidad por venir. El conocimiento del libro de Libertella no es especulativo ni contrastable es proyectivo, es una apelación a la acción, casi un manifiesto crítico-literario, la propuesta de un modo de leer y escribir para la crítica y la teoría y de ser escritor para la literatura. Lo que Libertella busca, lo repetirá en más de un libro, es una idea de la literatura original que implique un doble salto, en el sentido de que no sólo pretende un movimiento de ruptura y novedad, que se ha vuelto tradición, sino un salto cualitativo, que modifique la idea de lo que es la literatura.

En esa línea, también reclama una crítica acorde, que pueda leer ese salto cualitativo y para poder hacerlo deberían deshacerse de las imposiciones que trae aparejada la “investigación internacional” y, sobre todo, su “verdad típicamente etnocéntrica”:

Como dislocación de ese destino colonial, es pensable otro sitio para la crítica literaria donde dialogue con las obras y lea en ellas cierta teoría connatural al hecho poético, cierta Propuesta latente que permita reintroducir a la ficción en aquella cadena, y la rescate de su papel decorativo. (Actitud crítica como de no querer ocupar un lugar específico, zona estratégica de desplazamiento donde los productos regionales se universalizan a la luz de una nueva lectura, pero/mientras se recupera lo ‘regional’ de esa lectura producida) (1977: 64, 65)

Libertella, que intenta deshacerse de todo regionalismo, reivindica la pertenencia al Continente en un sentido no esencialista. En algún punto, la relación de pertenencia a Latinoamérica debe ser diferencial: no sabemos muy bien qué es Latinoamérica, pero estamos seguros de que no es lo mismo que Europa y Estados Unidos. Y volviendo a la cuestión de los supuestos teóricos que pueden recuperarse de cada práctica,

cualquier matriz teórica foránea será una forma de violentar lo que la propia ficción proponga. La propuesta de *Nueva Escritura en Latinoamérica* en el propio Libertella fue llevada a límites insospechados en ese momento. Las tres primeras novelas, a las que se hacía alusión antes, quedaron como un primer bloque bastante desconectado de lo que siguió a este pequeño libro y, de alguna manera, se podría decir, dio ese doble saltó que él le reclamaba a las vanguardias: fue sumamente rupturista pero su ruptura estuvo muy ligada a una modificación de esos núcleos subyacentes de los que venimos haciendo referencia y en algún modo determinan lo que la literatura es y lo que el escritor puede ser.

## La polémica

El libro de Libertella, tal vez sus reclamos a la crítica o la alternativa a los trabajos de Fuentes y Rodríguez Monegal, llevó a este último a realizar una crítica dilapidante publicada en la revista *Vuelta*, dirigida por Octavio Paz. Citamos uno de los pasajes más encarnizados:

Si me he detenido un poco en este libro no es por sus méritos. Pero como ha sido publicado por una editorial que se especializa en crítica literaria y que entre otros autores ha publicado a Adorno y a Benjamin, a Frye y a Barthes, a Guillermo Sucre y a Julio Ortega, cabe sospechar que alguien creyó realmente que la propuesta de este libro merecía ser atendida. Es lástima, porque el discurso crítico sobre la nueva narrativa latinoamericana no puede adelantar con trabajos de este tipo: malinformados, tendenciosos, ingeniosos, acrílicos. Si los cavernícolas quieren participar en el diálogo que está instaurado hace años deben abonarse a alguna biblioteca circulante para saber qué pasa en el mundo fuera de sus cuevas. Entonces, y sólo entonces, podrán salir de las cavernas armados de algo más que los groseros garrotes de antaño.” (Rodríguez Monegal 1978: 38)

La reseña no sólo se atribuye la aptitud de hablar sobre el libro, recomendarlo o no, señalar defectos y virtudes sino que se inmiscuye en los aspectos más íntimos del libro para corregirlo: por ejemplo, dice que no debería ser Latinoamérica sino Hispanoamérica porque entre los escritores que Libertella nombra sólo hay un brasileño. También se atribuye la posibilidad de evaluar los objetivos del libro en relación con la cantidad de páginas y el tamaño de la tipografía. Y lo que es más interesante, lee el libro desde un objetivo que le adjudica pero que el propio libro no sostiene ni se propone: “la renovación total de la crítica de la novela latinoamericana” (36). Se podría decir que la propuesta de Libertella es más humilde y más subversiva, al mismo tiempo, porque no pretende una renovación total de la crítica de la novela latinoamericana sino más bien un espacio para una crítica que no recurra a un método preexistente a la lectura de la novela latinoamericana y mucho menos que erija como lecturas monolíticas.

El mismo Libertella, en el número siguiente de la revista *Vuelta*, tuvo la posibilidad de responder y circunscribir su trabajo no a una propuesta crítica sino a una propuesta literaria:

*Nueva escritura en Latinoamérica* se armó, en fin, como una propuesta o *gesto crítico* salido desde la literatura para devolverse a ella. Sólo una falla de ubicación puede ver en este texto un trabajo específicamente teórico, o peor, crítico. En esa falla o grieta alguien a perdido aquí el pie. Muchos estudiosos de la literatura entendieron que el libro no proponía una invasión de competencias: los sistemas críticos y el trabajo teórico admiten sus leyes y su tradición, y no quieren confundirse con al natural ambigüedad de un testimonio. (1978: 49)

Libertella, ya desde esta respuesta, circuncribía sus ideas al territorio de los escritores, y terminaría abandonando las ideas de propuesta colectiva de las que estaba repleta *Nueva Escritura en Latinoamérica*.

### **De regreso a 1977**

Habiendo hecho un recorrido por la polémica con Rodríguez Monegal, se puede volver al libro de Libertella y afirmar que su radicalidad está en que la pregunta insiste, no se detiene y sobre todo no va en busca de una respuesta sino del inicio de un movimiento en aquel que se haga cargo de ese preguntas. Las última palabras de *Nueva Escritura en Latinoamérica* ponen en evidencia la potencia de las preguntas en ese ensayo:

El recorrido tampoco parece ser sucesivo, el practicante mira hacia ¿atrás? Y se descubre en cualquier punto del circuito, aplastado también él por una práctica que ¿empezó? Por un Proyecto de Utopía (la escritura dibujándose en la Historia y la Historia reflejándose en la escritura), que ¿siguió? Destruyendo toda pretensión extra textual, que anuló la espontaneidad, permitió la carnalidad, el teatro, el mito de la piedra hecho explícito, que ¿después? aplastó otra vez los materiales, anuló la síntesis, el símbolo, los capítulos aglutinantes, los efectos comparables, la simetería, las fantasías de una cierta lógica o linealidad (o hasta desorden), y que parece 'crecer' y/o estar 'fija' –ya incripta- en cualquier momento de una escritura que se desplaza ¿hacia dónde? (1977: 110)

Una vez más queda en evidencia la fuerte voluntad de estilo de este ensayo que, como decía el propio Libertella respecto del "metatexto", parte de la literatura para devolverse a ella. Él mismo justifica en su defensa a los ataques de Rodríguez Monegal que esa escritura, en el que la forma se torna críptica y confunde, mezcla y se vuelve paradójal, tiene su raíz en la necesidad de sortear la censura. El libro fue publicado en 1977, uno de los años más duros de la última dictadura que sufrió este país. Sin embargo, es este mismo libro el que marca el quiebre en la obra de Libertella y delimita dos períodos sumamente disímiles. A partir de *Nueva Escritura en Latinoamérica* Libertella no volverá a la escritura de sus novelas más beatnicks y su

trabajo formal y su hermetismo serán los nodos de su propuesta, de forma tal que la necesidad parece habersele vuelto destino.

## Bibliografía

- AA. VV (2010). *El efecto Libertella*. (Marcelo Damiani Comp.), Buenos Aires, Beatriz Viterbo.
- AA. VV. (2011). *Literal*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional.
- Adorno, Theodor W. (1962). "El ensayo como forma" en *Notas sobre literatura*, Barcelona, Ariel, 11-36.
- Bensmaïa, Réda (1987). *The Barthes Effect: The essay as reflective text*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Crespi, Maximiliano (2011). *La conspiración de las formas. Apuntes sobre el jeroglífico literario*, La Plata, UNIPE.
- De Obaldía, Claire (1995). *The essayistic spirit. Literature, Modern Criticism, and the essay*, Oxford, Clarendon Press.
- Fuentes, Carlos (1969): *La Nueva Novela Hispanoamericana*. México: Joaquín Mortiz.
- Lamborghini, Osvaldo (1980). "El lugar del Artista". *Lecturas críticas: revista de investigación y teorías literarias*, Buenos Aires 1, 48-51.
- Libertella, Héctor (1977). *Nueva escritura en Latinoamérica*, Caracas, Monte Ávila
- Libertella, Héctor (1978). "Un problema de ubicación. (Respuesta a Emir Rodríguez Monegal)" *Vuelta* 16: 49-50.
- Libertella, Héctor (1986): "La palabra de más" en *Revista Descartes*. Nº 2-3. Buenos Aires. 81-87.
- Rodríguez Monegal, Emir (1968). "La nueva novela latinoamericana" *ACTAS – Asociación Internacional de Hispanistas*. 47-63.
- Rodríguez Monegal, Emir (1978). "Nueva escritura latinoamericana de Héctor Libertella" *Vuelta* 15: 36-38